

LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

Este periódico sale todos los domingos.—Precio de suscripcion 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo.—Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan, hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.

RESÚMEN HISTÓRICO

DE LA

PINTURA, ESCULTURA Y ARQUITECTURA.

(Continuacion.)

Aun podemos citar otro monumento posterior lo menos un siglo, y que prueba lo que hemos dicho en nuestro artículo anterior. Hablamos del sepulcro de Probus y Proba su muger, que existe hoy en la iglesia de San Pedro, de Roma. Pertenece á los últimos años del siglo V, ó principios del VI. Representa á estos dos esposos: contiene además un bajo relieve (Jesucristo con sus apóstoles), nótese mas decadencia y peor gusto que en el de Június Bassus.

Después de la persecucion que sufrió el paganismo de parte de los cristianos, y la invasion de las diferentes razas de bárbaros, no era fácil encontrar buenos modelos del arte antiguo; así que los tipos de que se servian para copiar en los siglos IV, V, VI y siguientes, no presentaban nada de regular ni grandioso en las concepciones, ni gusto en la ejecucion, tan adulterado tras tantos vaivenes políticos que se sucedian. Tampoco eran tranquilos y sossegados aquellos tiempos para que pudiesen progresar las bellas artes. Teodorico, vencedor y asesino de Odoacre, fundó premios para los que sobresaliesen en las bellas artes: esto era, cuando menos, alentar el espíritu amortiguado de los artistas de aquella época. Mandó además que todos los pueblos de Italia suministrasen á Roma materiales de toda especie para que se pudiesen conservar los antiguos monumentos que aun quedaban. Teodorico era arriano, y sin embargo, no persiguió á los cristianos. Visitó los acueductos romanos, el capitolio y la columna trajana. Edificó un palacio en Terracina, cuyas ruinas, que aun subsisten, nos han descrito diferentes viajeros. El siglo de Teodorico ha producido á un Boecio y á un Casiodoro. Pues á pesar de todo cuanto hemos dicho de este rey de los ortogodos, las bellas artes, lejos de progresar, continuaban su marcha decadente. Faltaba el principal móvil que hace producir grandes hombres, ¡el entusiasmo! ¿Y cómo podía haber entusiasmo en aquellos calamitosos tiempos en que acababa de bambolear hasta en sus cimientos la antigua nacionalidad romana? Aquello era un caos de confusion, una época miserable y transitoria, porque se acababa de destruir la antigua organizacion social, y era preciso pasar por los trásmites de una penosa transicion, antes de echar los fundamentos de ese feudalismo, tan duro y tan desapiadado; pero que sin embargo ha servido como de puente para pasar á la presente sociedad.

El deseo de perpetuarse en la memoria de los hombres, el amor á la gloria que ha guiado en sus gigantescas obras á tantos génius privilegiados; ese entusiasmo por las bellas

artes, que impulsó á Perides á levantar el suntuoso *Odeon*, y á *Phidias* adornar el célebre Partenon de la Grecia con sus admirables estatuas, no existia en la Europa degenerada y grosera de los siglos inmediatos á la estincion del poderoso imperio romano.

Debía ser en efecto materialista y poco poética aquella sociedad en la que el naciente cristianismo para elevar el arco de triunfo á la memoria de Constantino, echaba mano de los bajos relieves y columnas que habian servido para adornar un monumento dedicado á Trajano. ¿Cómo explicar sino por la falta de entusiasmo estos plágios, digámoslo así, de las antiguas bellas artes, que hacian los medianos talentos de aquella sociedad tan avara en gastar en unos monumentos que tanto debian honrarla?

Para adornar la basilica de San Pedro arrancaban del mausoleo de Adriano las 24 columnas de mármol violado, que sostenian el templo *Períptero*, que este emperador se habia dedicado á sí mismo.

Si la escultura estaba envilecida hasta tal punto, ¿qué podremos decir de la pintura? algunos frescos medianos, y nada mas, á esto se reducía en esta época, todo ese maravilloso arte, tan perfecto y eminente entre los griegos y romanos. El cristianismo se contentaba con producir los asuntos misteriosos de la religion, sin innovacion ni progreso alguno. En lugar de las escenas voluptuosas de la mitología pagana, los artistas, adoradores del crucificado, representaban ó los misterios simbólicos de la religion, tal como lo habian recibido de sus mayores, ó bien los asuntos áusteros y graves de la vida de algun santo, cuya vista contribuya eficazmente al fervor de los fieles. Este respeto tradicional á lo prescrito por los primeros padres, no podia menos de dañar al adelanto y á la perfeccion de las artes. Convenimos en que hubiera sido peligroso abandonar á la poética y caprichosa imaginacion de los artistas de aquella época naciente, los asuntos misteriosos y simbólicos de nuestra santa religion. Hubiérase introducido, cuando menos, una duda (sino otros mayores males), y convenia sujetar todo á esa respetable tradicion, para transmitir puros y sin ficcion á la posteridad los admirables preceptos de la ley de gracia, que constituyen la esencia del cristianismo.

Diez siglos después, este mismo cristianismo se encargara de indemnizar por medio de Miguel Angel y Rafael, de una manera bien sublime, lo que han sufrido las artes en estos tiempos de ignorancia y barbarie.

Desde Gelestino I, papa, en 423, todos los pontífices continuaron adornando las catacumbas romanas con pinturas religiosas. En un principio el cristianismo, por causa de las crueles persecuciones de los emperadores, tenia que refugiarse en estos asilos subterráneos, para celebrar los sacrosantos misterios de nuestra religion. Mas cuando se concedió la paz á la iglesia, los pontífices se apresuraron á bendecir estos asilos, purgándolos de las impiedades que habian cometido en estos santos lugares los sacrilegos paganos. Y la piedad de los vicarios de Jesucristo iba embe-

llecendo con asuntos sacados del antiguo y nuevo testamento, pintados por los artistas de la época, estas primitivas cunas del cristianismo.

Siguiendo la narracion de las vicisitudes de las bellas artes, veremos á los soberanos pontífices, afanarse en protegerlas, y el grande influjo que han ejercido en su adelanto. Por ahora no podemos menos de mencionar al papa Gregorio Magno, cuya grandiosidad de alma y elevadas miras han admirado los mismos protestantes (1).

Este gran santo, al enviar los misioneros á la conquista cristiana de la Gran Bretaña, les mandó terminantemente no destruyesen los templos y obras de los paganos, contentándose solo con purificarlas. Esta orden del jefe del cristianismo en el siglo VII, honra sobre manera á su autor, al paso que demuestra la diferencia con que miraban ya los cristianos los productos del génio del hombre. Porque cuando se declaró la religion de Cristo, la única del Estado, en tiempo de Constantino, á principios del siglo IV, los cristianos, en su piadoso, aunque escaltado furor contra la idolatría, parece que obraban como un famoso heresiarca moderno (2), que en su odio contra los ministros del altar, esclamaba: « ¡Derrivad los nidos y huirán los cuervos! » Y hoy dia nos admiramos como han podido llegar hasta nosotros, despues de tantos destrozos, los pocos monumentos que nos quedan de la antigüedad. — A. MENDIA.

(Se continuará.)

Del Album de los niños (3) periódicoliterario, que se publica en Madrid, tomamos el siguiente artículo

HISTORIA NATURAL.

GEOLOGÍA.

Estado del globo en sus diferentes edades.

Al dar principio en nuestro número anterior, á insertar segun nos propusimos, una série de artículos de historia natural por el reino animal, trataremos hoy, á fin de que nuestros trabajos presenten una lectura mas variada de geología, de esa ciencia tan bella y grandiosa, que teniendo por objeto el conocimiento de la tierra, es acaso la parte mas interesante de la historia natural. Para ello nos servirá el análisis que hace Mr. Levasseur en su tratado sobre la geografía moderna, de las diferentes alteraciones sufridas por el mundo desde su creacion; y á las lecciones de este estudioso geógrafo nos atendremos para dar á nuestros jóvenes lectores una lijera tintura de tan importante ramo de los conocimientos humanos que á tan alto grado han llegado á remontarse.

La geología, pues, tiene por objeto el conocimiento interior del globo, su estructura, su formacion y los diferentes cambios que ha experimentado. Esta ciencia que hace muy poco no se cimentaba sobre una base sólida ni principio alguno cierto, y si solo en hipótesis mas que todo ingeniosas, se va haciendo cada dia mas positiva.

Hoy parece incontestable que el centro de la tierra está ocupado por el fuego. Las recientes investigaciones del célebre físico Mr. Ampere, nos demuestran con evidencia que ese mismo centro no podria ser fluido. Segun nuestros conocimientos actuales, no es muy fácil el admitir el estado de candencia sin la fluidez del cuerpo sometido á la accion del fuego; sin embargo, siendo incontestable la progresion del calor, preciso es admitir, para dar cuenta de los resultados de Mr. Ampere, que el centro del globo está compuesto de materias desconocidas para nosotros, y que no podrian ser fusibles en un calor mas grande.

(1) Gibbon. (2) Juan Knox.

(3) Sale todos los domingos por la mañana. Irá ilustrado con grabados en madera: los números de cada año formarán un tomo, para lo que en la última entrega se repartirá una elegante portada y un índice de todas las materias contenidas en las secciones.

PRECIO DE SUSCRICION. Madrid y porvincias por tres meses, 10 rs. por seis 20, por un año 40.

Se suscriben en la Libreria de Rullan, hermanos, en donde se manifiestan los numeros que se han publicado.

Los geólogos dividen la larga série de siglos que han trascurrido desde la formacion de la tierra en cuatro épocas subdivididas en muchos períodos que son:

Primera época. Esta es la de la tierra primitiva que era entonces fluida é incandescente. Todos los minerales como el azufre, el betun, el zinc y demás, estaban en el estado de vapores y componian la atmósfera abrasada de que el globo se hallaba rodeada. Por consiguiente debia ocupar una estension considerable y ejercer sobre la tierra una enorme presion.

Perdiendo el globo una parte de su calórico en su movimiento de traslacion en el espacio, las materias minerales fluidas adquirieron una solidez de que carecian, y formaron una pequeña corteza cuyo espesor fué aumentando cada vez mas, y que hoy se cree sea de 10 á 15 leguas. El calor central comprimido, abriéndose camino á través de ella y llegando hasta la superficie del globo, produce espantosas erupciones volcánicas. Desde esta época, durante la cual no ha habido ser alguno organizado, es de cuando datan los terrenos primordiales, cuyas bases son los granitos y otros. En ellos es donde se encuentran la tierra de porcelana, los mármoles, las piedras preciosas, el cristal de roca las minas de estaño, y oro y los filones del cobre.

Segunda época. Lo es la de los terrenos secundarios, durante la cual los vegetales cubrieron la tierra, y la mar fué poblada de animales. El agua retenida hasta entonces por los vapores en la atmósfera, por el calor del globo llegó á hacerse líquida y formó lagos y mares que se poblaron de animales acuáticos. La corteza sólida de la tierra ha sufrido incesantemente destrozos, ondulaciones del sol y estremecimientos; pero ninguno produjo las altas montañas que pertenecen á esa época. Presentando el globo relativamente á su estension una superficie casi unida, los mares debian ser poco profundos, y los lagos en su mayor número debieron por precision ser mas estensos. Las plantas tomaron un desarrollo extraordinario causado por el calor. No habiendo sido aun creado ningun insecto ni animal terrestre, los lagos y los rios se hallaban despoblados; y el reino vegetal multiplicándose hasta el infinito se extendió á los pantanos, donde se acumuló extraordinariamente. De aquí esos inmensos depósitos de ulla ó carbon de tierra. El interior de la masa, á causa de una accion continua, cargó las aguas minerales de materias estrañas que formaron depósitos en la superficie. A medida que el globo iba envejeciendo, los temblores de tierra y las ondulaciones llegaron á ser mas frecuentes. Los volcanes adquirieron mayor actividad; la cantidad de materias vomitadas por ellos salia del seno de la tierra con mayor violencia y formaba las montañas: la atmósfera, cuya elevacion disminuia á medida que la corteza del globo aumentaba, se fué tambien haciendo menos pesada y oscura. En los terrenos de dicha época es donde se encuentran la pizarra, las tierras calizas, las minas de ulla, el asperon, el lápiz, el alumbre, el vitriolo, los jaspes, los numerosos filones de cobre, el plomo, el zinc, el hierro, &c. los mármoles mistos, el alabastro, el yeso, las piedras de molino y las de amolar.

Tercera época. Los terrenos terciarios forman esa época tan notable por la aparicion de los animales que poblaron la tierra y las aguas del globo. La creacion de los cuadrúpedos y demás animales, las aves, los insectos y los peces, es lo que mejor la caracteriza. Nuevas especies de animales reemplazaban á las antiguas, que parecian por las diferentes modificaciones que el globo sufría, y sus restos quedaron enterrados entre las capas primitivas cubiertas en seguida por otras nuevas. En ellas es donde se hallan los fósiles marinos, tales como la ostra, las conchas &c. Las segundas capas encierran los de las aves, de los peces, los mariscos y mamíferos, cuya especie ha desaparecido enteramente, y aun las que la son análogas viven hoy en las selvas de la Zona tórrida. El ámbar, las turquesas, una diversidad de ágatas, las maderas petrificadas, tales como la de la palmera, los ópalos, el alabastro gipsoso, la estrociana, especie de tierra alcalina, y la piedra Jesus &c. se hallan en las capas de la época á que nos referimos.

Cuarta época. Esta es la diluviana, post-diluviana, y marcada con la presencia del hombre en la tierra, creado en medio de todos los animales que continuan poblando el mundo. Esta época, en la cual vivimos, tuvo principio por

una de las mas grandes catástrofes que ha sufrido el globo. El gran diluvio la pertenece. Hasta estos últimos tiempos no se podia concebir la posibilidad de tal acontecimiento, sin recurrir á los milagros; pero hoy que la geología ocupa un lugar distinguido entre las demás ciencias exactas, nadie conserva la mas leve duda sobre este asunto. Las pruebas de ello no son en verdad la presencia de esa numerosa cantidad de conchas que se advierten en la cima de las mas elevadas montañas ó en los caminos; pero sí presentan muy al vivo el carácter instintivo de aquel trastorno general, los depósitos de guijarros que rodados de su posición primitiva se hallan en todas las partes del mundo, lejos de los países actualmente cubiertos por el agua y de las montañas, y que no pueden haber sido redondeadas mas que por el roce que sintieron al ser trasportadas por el impulso de las aguas que las arrastraban. Además; los enormes pedruscos, llamados erráticos ó irregulares, que se hallan por todas las partes del globo, tanto en las mas hajas llanuras como en las crestas de las montañas, demuestran de un modo irrecusable la espantosa catástrofe que la tierra hubo de sufrir; siendo una misma la dirección de estos guijarros y pedruscos (de los que algunos pesan hasta 600,000 libras y tienen 1,000 pies cúbicos), que la de los valles, anuncia que una irrupción general de las aguas ha debido ser la causa de estos efectos. Un número bastante considerable de razas de los mas grandes animales que entonces poblaban el mundo, desapareció en aquella horrible inundación. Sus restos fósiles, así como los de los peces y las plantas de aquella época, comparados con algunas especies análogas que se hallan en los climas calurosos, revelan bien á las claras que su organización era mucho mas perfecta. Estos animales debieron existir en las zonas cálidas del globo, y esto no obstante, se las ve hoy con mas abundancia en los países de una temperatura frígida, y tambien en la templada aunque en número mas reducido; lo que da lugar á creer que los polos de la tierra han cambiado de lugar, y que la dirección del eje del globo debia ser del N. E. al S. O. E. Una tradición egipcia dice en efecto que los polos no siempre han ocupado el mismo lugar.

Este diluvio universal, anterior al de Moises, es un hecho probado, y cuya causa nos es desconocida así como la época en que ocurrió; sin embargo, como no se han encontrado fósiles humanos en los terrenos anteriores á dicha época, se ha llegado á creer que aun no habia sido creado el hombre. Muchos otros diluvios locales han tenido lugar despues de este gran cataclismo, y la historia de todos los pueblos hace mención de ellos. Estos desastres han sido causados por las erupciones volcánicas y las sacudidas parciales de la tierra que, mudando los terrenos de su lugar primitivo, disecaban los lagos y los rios, y causaban por el brusco rechazo de las aguas en las comarcas circunvecinas verdaderos diluvios.

Una cuestión que debe interesarnos á todos es la de saber qué edad tiene nuestro mezquino planeta. Sin detenernos á citar las diversas opiniones que se han emitido sobre este punto culminante, solo diremos que la mas generalmente admitida da al mundo muy cerca de 66 siglos, menos los cinco dias que precedieron á la creación del hombre, los cuales fueron consagrados á la formación del globo, de las plantas y de los animales que lo pueblan.

Ciertamente dice Mr. Levasseur, el hombre no cuenta mas de seis ó siete mil años de antigüedad, y todas las investigaciones históricas modernas están enteramente acordes respecto á ese punto. Pero tambien puede darse á la tierra una edad mucho mas avanzada. En virtud del tiempo que ha sido preciso para formar las últimas capas, bien poco profundas por cierto, que datan desde la creación del hombre, cóncese muy á las claras que cinco dias no son el tiempo empleado en la formación de las otras inferiores, llenas de restos de animales y de plantas que atestiguan los diferentes períodos de formación de la corteza del globo. Yo creo sinceramente en la potencia del Criador, que con una sola palabra puede devolver al universo entero á la nada de que proviene, y que en un solo dia habria podido, lo mismo que en cinco, operar tantos prodigios; pero ¿por qué se ha de echar mano á los milagros y querer siempre tocar en lo maravilloso, cuando el texto mismo de la Biblia nos permite todo la latitud posible respecto á este asunto?

Algunos geólogos hay que designan una existencia de 300,000 años al globo en que nacemos y tornamos despues á la nada; y aun cuando yo no pretendo asegurar de que esta es la edad de nuestro planeta, tampoco me atengo con muchos otros sábios y teólogos, tanto católicos como protestantes y judíos, á uno de los diversos valores ó sentidos de la palabra hebrea *iom*, para dar á la tierra una duración mayor que la que está vulgarmente recibida.

Y en efecto, esta palabra *iom* no solo significa *dia*, sino tambien una duración de tiempo cualquiera y nadie puede pretender el que Moises haya querido hablar de dias tal como nosotros los entendemos, es decir, de veinte y cuatro horas de duración. Así pues, nada tan justo ni religioso como el mirar los dias invertidos en la creación como unas manifestaciones del supremo poder, cuya duración nos es imposible el designar. Este modo de considerar la creación de las obras del Eterno, me parece mas noble, mas grande, mas racional y mas propio á aumentar en nosotros la veneración que la sola idea del Creador debe obrar en nuestros corazones, mas bien que la que encerraria el círculo de la creación en un tan pequeño espacio de tiempo.

La concordancia que existe entre las palabras del Génesis y los hechos geológicos los mas positivos, es de todo punto admirable. Los dos primeros dias, segun este libro sagrado, están consagrados á poner en orden el caos y á disponer las materias, porque aun no habia ningun ser organizado; lo cual concuerda con la primera época geológica anterior á la existencia de dichos seres, y en la cual existen los terrenos primitivos. La segunda época ya es aquella durante la cual la tierra se cubrió de vegetales, y la de los terrenos intermediarios y secundarios, y esto en nada discrepa del Génesis, que dice que el tercer dia las aguas se separaron de la tierra, reuniéndose en un solo lugar, y que esta produjo plantas y árboles. La tercera época ó de los terrenos terciarios, en la cual los cuadrúpedos y demás animales aparecieron en el globo, corresponde con el quinto dia en que Dios creó los peces, las aves y los animales terrestres. La creación del cuarto dia fué el sol y la luna. Voltaire, ese gran genio, no ha dejado de atacar con la seguridad de un filósofo y la ligereza de hombre este pasaje de la Biblia, y de preguntar cómo la luz creada el primer dia, pudo serlo antes que el sol.

Hoy ya se puede responder que la opinión de los antiguos, que creían á la luz de una existencia anterior á los astros que nos la transmiten, es un hecho reconocido. Las experiencias llevadas á cabo por Arago y Fresnel, demuestran de un modo incontestable que la luz no nos viene del sol ni de las estrellas, pero que existe en el espacio como la electricidad en los cuerpos. Ultimamente, la cuarta época, esa cuyo principio fué señalado por el diluvio universal, vió nacer al hombre, á esa criatura cuya organización es la mas complicada, y del que no se halla vestigio alguno en los terrenos que precedieron á esta gran catástrofe.

Al transcribir aqui el artículo geológico de Mr. Levasseur, aunque tocado muy por cima, creemos haber dado á nuestros jóvenes lectores una ligera idea de lo útil que es á todos el que desea adquirir una mediana instrucción el poseer por lo menos algunas nociones de esta importante ciencia, que á par que nos da grandes conocimientos sobre las innumerables maravillas de la naturaleza contribuye á mantener en nuestro corazón los sentimientos religiosos y una inmensa gratitud hácia el Ser Omnipotente que, con una sola palabra, hizo aparecer cuanto existe, y que creando al hombre á su semejanza le dotó tan profusamente con los dones de su suprema bondad, é hizo superior á todos los demás animales que pueblan el globo, para que, reconocido á su Criador, fuese siempre digno de sus inmensos beneficios.

JUAN ANTONIO DE ESCALANTE.

A Napoleon Bonaparte.

ODA.

Revuélvete en la tumba;
no mas sepulcro, no; lanza la loza,
surca los mares, y á mi pobre asilo

acorre, vuela, llega... empero tente,
depon, depon primero
el funeral ensangrentado acero.

Deponle, y de mi lira
escucha el resonar: ¿qué númen sacro
del almó Olimpo descendió sañoso,
y su ser te inspiró; y el genio ardiente
que indomable y profundo
inundó de tu gloria el ancho mundo?

¿Quién fue, quién fue ese númen?
¿fue la sombra de Anibal, de Alejandro,
de César, de Cortés ó de Sesostris....?

Númen mas alto te inspiró su aliento;
la libertad preciada,
la hermosa libertad te dió su espada.

En tu potente diestra
resplandecer se vió: raudo traspasas
las ponderosas nieves de los Alpes,
y de Marengo las doncellas lindas,
que opresas suspiraron,
libertador del hombre te aclamaron.

El Bormida apacible
la mojada melena sacudiendo,
levantó la cerviz, y envanecido,
miró, te vió y calló... y el sesgo curso
de nuevo comenzando,
en sus linfas tu nombre iba llevando.

Tú del Nilo remoto
te lanzas fiero á la fecunda orilla,
y el Cairo te saluda; el cocodrilo,
de tus sangrientas águilas mirando
el vuelo vagaroso,
se ocultó entre las aguas pavoroso.

De Cleopatra el trono
ante tu faz se hundió, y hecha pedazos
la altiva y formidable media-luna,
los bravos hijos de Ismael gimieron:
gimió el rosa lo Oriente
do tu nombre cruzó de gente en hente.

De Jaffa las almenas,
que el fanatismo y la opresion alzaran,
al eco de tu voz se desplomaron:
débiles tiemblan las robustas torres,
y caen y desaparecen,
y los cedros del Líbano estremecen.

Tu planta holló soberbia
de Nazarét el misterioso suelo;
los arenales de la Siria ardiente,
y las riberas do feliz un día
se vió Tiro asentada;
sobre el monte Tabor brilló tu espada.

Tu en Lodi, tu en Arcola
á la lúgubre muerte provocaste,
que medrosa de tí do quier volára
y cubierta la faz de horrible espanto,
y ciega ya y sin guia,
su tajante seguro quier blandia.

Audaz allí tu diste
el estandarte de la Patria al viento,
y cada vez que tu funesta mano
rápida le tremola, cien valientes
ronco el bronce derrumba
al hondo seno de la horrenda tumba.

De Italia el trono erguido
allí se via vacilar y hundirse;
y lloroso y cobarde el Capitolio
con temblorosa voz, piedad, amparó
al cielo demandaba,
y sordo el cielo á su rogar callaba.

Cantad, ilustres vates,
amantes del saber, genios sublimes,
pulsad la lira; con garganta enhiesta
ya libres vuestra voz dareis al viento;
de la verdad la aurora
ya el horizonte con su luz colora.

Blandiendo el firme acero
á Bonaparte ved: hendiendo el aire,
sus águilas mirad lanzarse fieras,

y arrebatat con formidable garra
de sus inertes manos
el cetro del error á cien tiranos.

Campos de Essling, y Moscowa,
de Wagan, Ulma, de Austerlitz y Jena
de Marengo y Frieland, vosotros visteis
triunfar de Eurupa al vencedor coloso,
y allí, allí la victoria
su sien orlar de inmarcesible gloria.

¿Y de la humana especie
tal genio descendiera?... ¿un Dios acaso
será Napoleon?... campos de España,
decid... ¡que horror! cuando mi númen iba
de un Dios á darte el nombre,
¡miseria humanidad! vi que eras hombre,

Legislador de Francia,
de Europa vencedor, del orbe espanto,
torvo tirano de la patria mia,
yo libre y español desde el silencio
de mi pobre retiro,
yo, con asombro y con horror te miro.

SANTOS LOPEZ PELEGRIN.

Bibliografía.

OBRAS POSTUMAS DE DON MANUEL SILVELA,
las publica con la vida y el retrato del autor, su hijo don
Francisco Agustín Silvela.

El nombre que ponemos al frente de este prospecto, es ya sobradamente conocido para que no nos creamos dispensados de tener que ensalzarle con nuestros elogios. Varias obras publicadas le han asegurado un lugar distinguido en la república literaria; y solo faltaba para elevarle á la altura á donde le corresponde estar, que fuesen tambien conocidas las restantes producciones que, por las calamidades de los tiempos, no han podido aun ver la luz pública. Tal es la fácil y grata ocupacion que nos hemos impuesto, y con la cual nos parece consultar á un tiempo la fama del autor, y el interés del pais, que le tiene siempre en ostentar el mayor número de españoles eminentes en virtud y ciencia.

Comprende esta coleccion, ademas del *Discurso preliminar de la Biblioteca selecta de Literatura Española*, de las *Noticias biográficas* de buena parte de nuestros autores clásicos, y de las *Cartas de un refugiado*, obras anteriormente publicadas, todas las demas de su pluma feliz que han podido sustraerse á la severidad de su depurado gusto: á saber: la *Vida de Moratin*, sus *Sentencias*, dos composiciones dramáticas, el *Reconciliador*, y el *Doctor Utrera*; y sus poesias en varios géneros, pero particularmente en el rico moral; sus églogas, himnos, epigramas, f. bulas y cuentos.

Se inserta al frente de esta coleccion un resumen de la vida y escritos del autor; y se ha ilustrado con notas la obra entera en cuantos lugares se ha creído necesario.

Consta de dos tomos de mas de 350 páginas cada uno, en 8.º mayor, impresion elegante y papel esquisito, con el retrato del autor perfectamente litografiado en papel de china. El tomo primero está ya de venta, y el segundo quedará terminado para el 15 de agosto actual. El precio de toda la obra es 34 rs. franco el porte, encuadernada á la rústica con una bonita cubierta.

Se suscribe en la *Librería de Kullan, hermanos*, y por el mismo conducto se harán pedidos á las obras siguientes.

Historia antigua hasta los tiempos de Augusto. Por don Manuel Silvela. Publicada por don Francisco Agustín Silvela, dos tomos con tres mapas. Se vende en Madrid á 40 rs. rústica.

Una cuestion de derecho. Por don Manuel Silvela. Un tomo á 8 rs. rústica.

Consideraciones sobre la necesidad de conservar en los códigos y de aplicar en su caso la pena capital. Por don Francisco Agustín Silvela. Un tomo á 14 rs. rústica.

Estudios prácticos de administracion. Por don Francisco Agustín Silvela. Un tomo á 24 rs. rústica.